

Vigencia teórica y clínica del pensamiento de Wilfred R. Bion

Bion y el psicoanálisis científico¹

León Grinberg

Resumen

No es tarea fácil el sintetizar los aportes de Bion dada la riqueza y originalidad de sus hipótesis, la flexibilidad de sus modelos y la creciente aceptación que sus ideas han tenido en el mundo psicoanalítico.

La obra de Bion se destaca especialmente por la ampliación que ha hecho de conceptos provenientes de las teorías clásicas de Freud y Klein, pero que ha encarado desde perspectivas o vértices diferentes.

Esa ampliación, con el añadido de sus propias ideas, y el consejo de instalarse «sin memoria ni deseo» en la tarea observacional e investigadora, aseguran la vigencia de sus teorías que ejercen un enorme atractivo que no deja de provocar, al mismo tiempo, una cierta inquietud. Todo ello apunta a incrementar la capacidad creativa, el sentido común y el desarrollo de la intuición, ayudando al analista a colocarse en lo que llamaríamos «el estado de descubrimiento».

Quizás el tiempo del que disponemos es demasiado corto para poder hacer una valoración justa de la teoría y de la técnica de Bion, de la riqueza y originalidad de sus hipótesis, de la flexibilidad de sus modelos y de la creciente aceptación que sus ideas han tenido en el mundo psicoanalítico.

No es tarea fácil el sintetizar aquí muchos de sus aportes. Pero intentaré referirme brevemente a algunos de dichos conceptos para ocuparme luego —con la misma brevedad— de su proyecto de establecer los fundamentos de un psicoanálisis científico.

Para Bion, el crecimiento de la mente depende de la capacidad de pensar acerca de las experiencias emocionales. La función alfa es la que permite convertir las sensaciones y emociones primitivas en pensamientos. Esa función alfa es introyectada en la infancia como un «pecho» capaz de recibir las identificaciones proyectivas caóticas y dolorosas del bebé, ordenando el caos y devolviendo al niño un

estado equivalente a tener sueños o fantasías rudimentarias, que luego formarán pensamientos, porque el bebé ha incorporado un «pecho pensante». En eso consiste la función *reverie* de la madre. Con la evolución se adquirirán medios más abstractos, signos y símbolos, y se desarrollarán interacciones entre un contenido y un continente ($\sigma \leftrightarrow \rho$). Si la mente es capaz de sostener una idea nueva y tolerar la ansiedad catastrófica que ésta despierta, desde una escala de valores esquizoparanoides hacia una orientación depresiva ($PS \leftrightarrow D$), y con la ayuda del «hecho seleccionado» de Poincaré y del sentido común, como veremos después, se posibilitará el crecimiento de la idea. Así, si se ama la verdad, podrá crecer y nutrir a la mente, al ir aprendiendo de la experiencia. Pero, si no se acepta la verdad o existe un predominio de la intolerancia a la frustración surgirán las mentiras, con fracaso de la formación de pensamientos y la aparición de elementos beta, que no pueden ser digeridos y serán expulsados a través de identificaciones proyectivas. En casos extremos, se utilizarían para construir un mundo de irrealidad con delirios y alucinosis.

La realidad psíquica desconocida, (signo O de Bion, que lo aplica además a la «verdad absoluta» o al «infinito», etc.), corresponde a la experiencia subjetiva que incluye el mundo interno de las fantasías y que contrasta con el mundo externo. Podría plantearse la pregunta acerca de qué es más real, la realidad psíquica o la externa. Bion señala que, a veces, los personajes imaginarios pueden ser más «reales» que las personas de carne y hueso. Para él, Falstaff sería más real que muchas personas de cuya existencia, nacimientos y muertes sólo dan fe las certificaciones de los registros.

La obra de Bion se destaca especialmente por la ampliación que ha hecho de conceptos provenientes de las teorías clásicas de Freud y Klein, pero encarándolos desde perspectivas o vértices diferentes. Les ha agregado frescura y originalidad, estimulando una actitud de apertura hacia nuevas maneras de pensar en psicoanálisis. Esa ampliación, con el añadido de sus propias ideas y el consejo de instalarse «sin memoria ni deseo» en la

tarea observacional e investigadora, aseguran la vigencia de sus teorías, que ejercen un enorme atractivo que no deja de provocar, al mismo tiempo, una cierta inquietud. Todo ello apunta a incrementar la capacidad creativa, el sentido común y el desarrollo de la intuición, ayudando al analista a colocarse en lo que llamaríamos «el estado de descubrimiento».

Bion publicó por primera vez su artículo *Notas sobre la memoria y el deseo* [*Notes on Memory and Desire*] en *The Psychoanalytic Forum* en 1967, y la primera traducción fue hecha en castellano en la *Revista de Psicoanálisis* en 1969. Los analistas invitados a comentar su trabajo en la publicación original lo hicieron con fuertes críticas, que, en mi opinión, se debieron a que no entendieron sus ideas. Por esa razón, decidí agregar un comentario mío a la publicación castellana, que fue el siguiente:

[...] La afirmación acerca de la ventaja de trabajar «sin memoria ni deseo» puede producir confusión y desconcierto, además del riesgo de prestarse a malentendidos que distorsionarían su verdadero espíritu [...] En rigor de verdad se trata más de una *actitud interna* por parte del analista que de una real modificación de la técnica frente al paciente. Bion se refiere especialmente a que el analista debería poder funcionar con una calidad tal de estado mental, que denomina «evolución», como para poder utilizar al máximo su intuición. Es en ese sentido que, apoyándose en la frase de Freud, sugiere que se adquiera la capacidad de «cegarse artificialmente». Quiere significar con ello que es preferible que el analista no se deje influir por sus conocimientos previos ni por sus juicios a priori para que no contaminen lo que está ocurriendo en el «aquí y ahora» de la sesión analítica. De esa manera, es posible captar al máximo los *elementos y matices nuevos* que siempre existen en cada experiencia de encuentro entre el paciente y el analista. Como dice Bion «los cincuenta minutos de cada sesión son demasiado valiosos. En comparación con eso, ninguna otra cosa es importante».

Bion diferencia la «evolución» o «intuición» de la «memoria propiamente dicha» en que la primera surge de manera espontánea como una totalidad, del mismo modo en que surge un sueño; mientras que los recuerdos aparecen en forma fragmentaria, son buscados activamente por el analista y están más cerca de la experiencia sensorial.

Mientras el analista trata (activamente) de recordar qué le dijo el paciente en la sesión anterior (*memoria*) o piensa en cuánto falta para que termine la sesión o en lo que hará el próximo fin de semana, o en que el paciente mejore de tal o cual síntoma y se cure de su neurosis (*deseo*), el análisis prosigue su curso y el analista pierde así la posibilidad de observar y captar

lo que está *ocurriendo realmente* en el paciente *en estos momentos*.

Por supuesto, Bion no quiere dar lugar a la impresión errónea de que él considera que el analista se beneficiará mutilando su personalidad al suprimir su memoria y su deseo, cosa que no es cierta. Se trata de algo muy distinto. No duda que es esencial conservar la capacidad para recordar sucesos y experiencias del pasado y para alentar esperanzas y planes para el futuro. Pero cree que el analista debería estar suficientemente adiestrado para retener la capacidad de librarse *transitoriamente* de la «memoria» y del «deseo» cuando aparecen como fenómenos mentales perturbadores que amenazan el buen aprovechamiento de la sesión analítica.

Existe una tendencia bastante generalizada a eludir las situaciones nuevas, incomprensibles o incoherentes, porque producen ansiedad y persecución. Esto ocurre no sólo en el paciente sino también en el analista. Por lo mismo suele ser relativamente frecuente que ambos caigan en una «alianza común» para tratar las cosas ya conocidas y más fáciles de comprender. Por otra parte, cuando el analista se siente cansado o desconcertado, procura salvar la situación lanzándose en busca de la «certeza», o sea de la «interpretación salvadora» que cuente con la bendición de algún «Papa psicoanalítico».

Bion sostiene que cada analista debería estar entrenado para tolerar las situaciones incoherentes, observándolas hasta que se vuelvan coherentes. Cuando no se siente en condiciones de lograrlo utiliza, predominantemente como recursos defensivos, la «memoria» y el «deseo» para evitar el enfrentamiento con lo nuevo y difícil. Su consejo de considerar al paciente «como si viniera por primera vez» y se tratara de un «paciente nuevo» implica precisamente el poder embarcarse en la experiencia de cada sesión con la mente libre y no prejuiciada para que la *observación* rinda al máximo y la evolución o intuición se desarrolle.

Agregaría, por mi parte, que sólo en un segundo paso, fuera de la sesión, se podrán cotejar los elementos nuevos obtenidos con los recuerdos e impresiones anteriores. Se trataría de una práctica complementaria útil, como la de trabajar con los elementos de la Tabla en la forma sugerida por el mismo Bion.

(Grinberg, 1969, p. 691-692)

Un ejemplo ilustrativo de las ampliaciones realizadas por Bion se refiere, como ha sido señalado (Bianchedi y Sor, 1981; Grinberg *et al*, 1991), a las extensiones de la mente en las áreas espacial, temporal y corporal. En el área espacial, Bion introdujo la idea de la identificación realista, que produce efectos reales en el receptor. La mente no queda limitada por la «anatomía» ni queda

restringida al interior físico de la persona sino que se expande dentro de la mente de otro. Cuando sugiere la existencia de «pensamientos» previos a la capacidad para pensar, no sólo extiende el concepto de pensamiento sino que prepara el camino para una nueva extensión del concepto de mente, que serán los «pensamientos sin pensador».

El concepto de mente ampliada temporalmente, implica pensar el presente como conteniendo pasados y futuros a la vez. El título de la trilogía *Memorias del Futuro [Memoir of The Futur]* (1991) nos habla del futuro presentificado, de que las memorias contienen, muchas veces, futuros no elegidos, rechazados. El pasado presentificado se refiere a un «presente» que proviene del pasado infantil. Bion va más allá e insinúa que ese presente contiene vestigios de la vida intrauterina que pueden aparecer como defensas exageradas y persistentes, en forma de resistencia.

Las extensiones en el área corporal cubren el amplio campo de las enfermedades psicósomáticas, sensaciones y signos corporales con su comprensión psicoanalítica. A veces se refiere a la mente como un «músculo» evacuando elementos beta. La observación de actitudes corporales, rubores, temblores, jadeos, síntomas somáticos, permiten al analista un abordaje más penetrante.

En resumen, la mente configura un universo en expansión, que repite el modelo cósmico. Bion piensa que el psicoanálisis mismo está sufriendo un proceso similar, expandiéndose en forma constante en una gran cantidad de áreas y generando diferentes teorizaciones.

Bion amplía también la comprensión del mito de Edipo y lo considera como una pre-concepción innata en la mente del ser humano. La relaciona con los tres vínculos, L (amor), H (odio) y K (conocimiento). Este «mito edípico privado» es una parte esencial del aparato de aprendizaje en los estratos primitivos del desarrollo, que conducirá a la investigación de la relación con la pareja parental y es base para el crecimiento mental.

La capacidad del individuo para aprender y obtener el conocimiento depende de la capacidad para tolerar la posición esquizoparanoide, la posición depresiva y la constante interacción dinámica entre ambas. Si la transición entre las dos posiciones no se ha establecido en los primeros meses, su funcionamiento será deficiente a lo largo de toda la vida y el paciente no podrá recoger los beneficios que se derivan del movimiento fluido de ida y vuelta entre ambas posiciones, lo cual es necesario para una vida plenamente saludable.

Ya he señalado que Bion recomienda que el analista use la técnica de trabajar «sin memoria», «sin deseo» y «sin comprensión». Más que un olvidar, lo que postula es una posición que frene la memoria sensorial y el deseo activo y provea un estado mental (que representa con el término «fe») que le permita acercarse a la realidad psíquica que no puede ser conocida pero sí «sida».² Esta fe debe diferenciarse del sentido religioso que suele dársele en el lenguaje corriente. Para Bion, se trata de una «afirmación científica». La fe es un «estado mental científico», y se lo debe reconocer como tal y no debe estar impregnado por ningún elemento de la memoria o el deseo.

Debemos agradecer a Francesca Bion la publicación, del libro *Cogitaciones* (1992), años después de la muerte de Bion, y que contiene los comentarios y notas que él había escrito casi diariamente desde 1958 hasta 1979. Ese libro incluye temas nuevos, como así también otros más conocidos pero que están desarrollados con mayor profundidad y esclarecimiento. Entre ellos, el del «trabajo del sueño alfa» [*dream work alpha*] que es un tipo de «sueño» continuo, que prosigue durante la noche y el día, con imágenes visuales que pueden aparecer durante la vigilia. Transforma los estímulos procedentes de la realidad externa e interna, los almacena para ser luego accesibles a la atención. Es también precursor de la capacidad de *reverie*.

Otra reflexión que me pareció muy interesante es aquella en la que afirma que la persona que tiene interés por la verdad o por la vida tiende a mantener una relación positiva con ambas. Interés por la vida no es sólo el deseo de no matar, sino que implica interés por el objeto, porque dicho objeto tiene la cualidad de estar vivo. Interés por la vida significa también que la persona debe tener respeto por sí misma. La ausencia de ese respeto significa carencia de protección contra los impulsos asesinos o suicidas.

Los conceptos que he mencionado hasta ahora no sólo conservan plena vigencia sino que abren rutas para nuevos desarrollos. Me ocuparé, a continuación, de la posición de Bion concerniente al psicoanálisis como método científico.

A través de su obra, Bion intentó desarrollar su convicción de que el psicoanálisis debía ser considerado como una ciencia; por lo cual integró elementos variados de la filosofía y de las matemáticas a sus experiencias y conceptos psicoanalíticos. Para ello se apoyó en autores como Hume, Poincaré y Kant, entre otros.

Para Bion, la mayoría de los psicoanalistas, probablemente, centran más su atención en el

psicoanálisis que en el proceso mediante el cual se llega al conocimiento del psicoanálisis. Agrega que todavía no se ha llevado a cabo demasiado esfuerzo para relacionar el psicoanálisis con el cuerpo general de la historia de la ciencia, ni su metodología con los elementos comunes a la metodología de toda disciplina científica.

Una crítica bastante generalizada contra el psicoanálisis ha sido la de que sus métodos no son científicos. Pero Bion sostiene que las deficiencias científicas imputadas al psicoanálisis también se dan en los científicos en la práctica de sus propias disciplinas. La historia de la humanidad está llena de ejemplos de teorías erróneas, seguidas normalmente por el cuestionamiento de los métodos a través de los cuales se ha logrado el supuesto conocimiento.

Bion sugiere que la carencia de medios, en el pasado, para establecer la realidad del movimiento de la tierra alrededor del sol como contraparte fáctica de la teoría heliocéntrica, significaba que había libertad para mantener opiniones y observaciones que se correspondieran con cierta clase de fantasías internas que pudieran externalizarse en detrimento de otras. O, tal vez, —agrega— que ciertas fantasías pueden jugar un papel muy importante a la hora de apoyar una opinión científica dada o provocar un descubrimiento.

Recuerdo que, durante el largo período en que preparábamos nuestro libro *Introducción a las ideas de Bion* (1991), nos asesoramos con varios especialistas en matemáticas, filosofía y epistemología, para entender mejor los conceptos que sentíamos tan valiosos y complejos, como los contenidos en *Aprendiendo de la experiencia*, *Elementos del Psicoanálisis* y en los libros siguientes.

Nos llamaba la atención cómo Bion relacionaba con frecuencia dichos conceptos con disciplinas pertenecientes a las ciencias generales. Nos intrigaba el poder determinar cuál era su posición teórica, aunque —por supuesto— sabíamos que sus ideas se basaban principalmente en la teoría estructural de Freud, el complejo de Edipo, los dos principios del suceder psíquico, y en la teoría kleiniana, en especial en la importancia de los objetos internos, la fantasía inconsciente, la identificación proyectiva, etc. Pero a la vez nos impactaban enormemente sus hipótesis tan originales y el desarrollo de las mismas.

Llegamos a la conclusión de que básicamente su teoría era una «teoría del conocimiento» que, en determinados momentos, establecía lo que se

denomina «reglas de correspondencia» para ver cómo aquello de lo que está hablando se refiere a algunas cosas que en el lenguaje cotidiano se llamaban «pensamientos» y «emociones». Se nos ocurrió también que su teoría tenía una relación con la clínica parecida a la que la matemática pura tenía con la matemática aplicada. Cuando Newton desarrolló la teoría de los cuerpos en movimiento, introdujo algunas nociones abstractas como masa, fuerza, espacio absoluto, suponiendo que ellas cumplían ciertas propiedades dentro del armazón conceptual de su teoría. En la misma línea, nos dimos cuenta de que la teoría del pensamiento y del pensar desarrollada por Bion también era un armazón conceptual dentro del cual estaban incluidas las preconcepciones, las concepciones, los conceptos, los elementos alfa y los elementos beta.

En otro momento descubrimos que la teoría de Bion se apoyaba en el método deductivo científico. Él mismo lo explicitó en su conocido instrumento de registro, la «Tabla», donde el sistema deductivo científico ocupa uno de los niveles del eje vertical o genético. Lo relacionó especialmente con el «hecho seleccionado», de Poincaré. Este descubrimiento matemático es el que permite enfrentarse con el *stress* de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva. Lo que describe Poincaré implica un reaseguramiento terapéutico, por ser capaz de crear algo armónico en el mundo externo que puede ser usado, por ejemplo, contra la depresión interna.

Para poder formular generalizaciones científicas, además de basarse en el sistema deductivo científico, Bion sostiene que se debe poseer *sentido común*. Este es un término que se refiere a «...experiencias que el que habla siente que sus contemporáneos mantendrían sin dudar, desde el mismo punto de vista enunciado por él». Bion afirma también que «el sentido común debe ser el árbitro que decida cuáles son los hechos de la realidad externa con los que las actividades mentales se relacionan». Por otra parte, destaca que el sentido común es una función de la relación del paciente con su grupo, y en dicha relación el bienestar del individuo es secundario respecto de la supervivencia del grupo.

Coincido con lo dicho por Parthenope Bion Tálamo (1997) cuando afirma que las primeras etapas (PS↔D) de los procesos creativos son esencialmente privadas para el individuo, tienen su origen en la infancia, en las vicisitudes de la identificación proyectiva. Esta etapa más privada llega a ser una relación del individuo con su grupo interno, con su «sentido común» interno, y luego una cuestión de su relación con su grupo externo,

que aceptará o no, a través del «sentido común» grupal, aquello que el individuo ha dicho, hecho o producido. Agregaría que esto vale también para la interpretación.

Hubo críticas contra el psicoanálisis principalmente por parte de epistemólogos que negaron su carácter científico y objetaron su tesis dualista (lo mental como una sustancia distinta, separada de la sustancia material). Para ellos la ciencia ha demostrado su tesis monista: todo lo relativo a lo que llamamos «mental» está relacionado con el cerebro y sus funciones.

Podríamos replantearnos, entonces, como lo hicimos en la época en que preparábamos nuestro libro, el interrogante acerca de cómo ubicar a Bion en relación con las tesis dualista o monista. En aquella época habíamos aprendido que el filósofo Bertrand Russell propuso la tesis del monismo neutral, tesis que sostenía que la naturaleza última de lo que existe no es ni materia ni pensamiento, sino una cosa que tiene la naturaleza de ambas. El pensar o la materia resultan de la manera en que esta sustancia última se estructura. En otro momento, Russell y Moore sugirieron que la sensación estaría potencialmente a la espera de que la sensorialicen; entonces se desprende que la sensación está desde *antes*. Esta tesis serviría como un modelo para compararlo con la propuesta científica de Bion acerca de la existencia del «pensamiento sin pensador» o de pensamientos a la espera de un pensador que pueda pensarlos. Quiere decir que el pensamiento está también desde *antes*. Es también equiparable a su técnica de trabajar analíticamente «sin memoria ni deseo ni comprensión», para estar con la «mente en blanco» y dejarse sorprender por la evolución de O y el surgimiento de la intuición.

En su artículo *Lograr lo mejor de un mal trabajo* [*Making the best of a bad job*] (1979), Bion proclama que el psicoanálisis es científico, pero como no puede demostrarlo en forma absoluta, recurre, entonces, a lo que llama «conjeturas imaginativas». Según él, el embrión no piensa, ni ve ni escucha, pero el cuerpo físico se desarrolla anticipándose a la formación del aparato que cubrirá las funciones de pensar, ver, escuchar, etc. La «anticipación física» es una anticipación corporal que hace posible la posterior operación funcional de la mente. Bion utiliza el término *self* para incluir lo que llama cuerpo, mente y un «espacio mental» para ideas posteriores que pueden llegar a desarrollarse. Agrega que la expresión filosófica de esta aproximación es el monismo. Para él, el analista tiene que ser sensible a la totalidad de esa persona que es el paciente: a lo emocional y a lo corporal.

Incluye una cita de Donne en la que dice: «Su sangre pura y elocuente... hablaba en sus mejillas... y era tan clara la expresión... que casi se podía decir que su cuerpo pensaba».

Hasta aquí he presentado una síntesis de algunas de las ideas o modelos que caracterizan la obra del Bion científico y que confirman, a mi juicio, su tesis de que el psicoanálisis es una rama de las ciencias generales. Pero el psicoanálisis además de ciencia también es arte. En toda su obra Bion se adhirió a la formulación expresada por el poeta Keats acerca de que «la belleza es verdad y la verdad es belleza». Y quienes han leído o escuchado a Bion saben positivamente de su gran amor por la verdad tanto desde el vértice científico como desde el vértice del arte.

Pero no quisiera terminar esta exposición sin referirme a su aspecto humano y a su sentido del humor a través de una breve anécdota que muestra también su notable capacidad intuitiva.

Durante su visita a Buenos Aires, le invitamos a cenar a nuestra casa y lo primero que hizo fue dirigirse a la librería para mirar los títulos de los libros. Se acercó a la estantería que tenía libros en inglés y se interesó por uno de ellos. Lo sacó para mirarlo más detenidamente. Se trataba de *The Maggid of Caro* (relato biográfico de la vida mística del famoso codificador y cabalista Joseph Caro, nacido en Toledo y que emigró a Israel en la época de la expulsión de los judíos por la Inquisición española, instalándose en la ciudad de Safed, que fue la ciudad de los cabalistas). Llegó a mis manos como regalo del embajador de Israel en Estados Unidos, durante una de mis visitas a Nueva York. El libro llevaba una dedicatoria y, por razones personales, tenía un valor afectivo muy grande para mí. Todo transcurrió en pocos minutos. Noté que Bion estaba muy interesado en el contenido del libro, por la forma en que lo hojeaba y por los comentarios que me hacía acerca de la Cábala. Pensé que tenía que regalárselo como una atención especial a alguien a quien admiraba tanto pero, a la vez, me costaba hacerlo. Aparentemente, no parecía haberse dado cuenta del conflicto de ambivalencia que yo estaba viviendo en ese momento, ya que estaba concentrado en la lectura de algunos párrafos. De repente giró su cabeza hacia mí y me dijo: «No se preocupe Grinberg, no le pido que me lo regale, lo único que le agradecería es que me lo preste por este fin de semana para leerlo en el hotel». Mi sorpresa fue mayúscula y los dos nos echamos a reír. En efecto, se llevó el libro y me lo devolvió a los pocos días después de haberlo leído.

La actitud de Bion mostraba, nuevamente, tanto su intuición como así también su calidad humana, por la comprensión y consideración hacia el otro.

■
León Grinberg

Passeig de la Bonanova 92, 3r, 5^a
08017 Barcelona
E-mail: grinberg@lix.intercom.es

Notas

1. Presentación en la mesa redonda del *Homenaje a Bion* organizado por la Sociedad Española de Psicoanálisis en Barcelona en 1997.

2. En el libro *Transformaciones* Bion dice así: «Es imposible conocer la realidad por la misma razón que hace que sea imposible cantar patatas, pueden ser cultivadas, comidas pero no cantadas. La realidad tiene que ser “sida”; debiera existir un verbo “ser” transitivo expresamente para usarlo con el término realidad.»

Bibliografía

- BIANCHEDI, E. T. de ; SOR, D. (1981). «Evocaciones y extensiones. Reflexiones sobre algunas ideas de Bion». *Psicoanálisis*, vol. III, p. 2-3.
- BION, W. R. (1967). «Notes on Memory and Desire». *The Psychoanalytic Forum*, Vol. 2 , Number 3, Autumn.
- (1979). «Making the best of a bad job». *Bull. Brit. Psychoanal. Soc.*, nº 2 1979.
- (1990). *Cogitation*. Edited by Francesca Bion. London: Karnac Books.
- (1991). *Memoir of The Futur*. London: Karnac Books.
- BION TALAMO, P. (1997). «De la sin-forma a la Forma (Ps D) a la publicación». *Actualidad Psicológica*.
- GRINBERG, L. (1969). «Comentario del artículo de Bion “Notas sobre la memoria y el deseo”». *Revista de Psicoanálisis*, tomo XXVI, nº 3. 1969, p. 691-692.
- ; SOR, D.; TABAK de BIANCHEDI, E. (1991). *Nueva Introducción a las Ideas de Bion*. Madrid: Tecnipublicaciones, S. A.